

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-EL CUENTO ENCADENADO-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

1.

Al despertarme abrí la persiana y los rayos del sol me cegaron un momento. Luego miré por la ventana. Nublado pero con sol, y parecía que había una temperatura agradable. -Un buen día para ir a la Feria del Libro- pensé.

Desayuné y me vestí corriendo. Tenía ganas de comprarme un libro nuevo.

Había aprendido a leer hace algunos años con la ayuda de mi madre y desde entonces se había convertido en una de mis mayores aficiones.

Llegamos al Retiro y empecé a mirar una a una todas las casetas y su variedad de libros ¡No podía decidirme por uno solo!, así que opté por aplazar esta decisión para más adelante.

Al levantar la vista encontré una carpa en la que ponía "Pabellón Infantil". Pensé que estaría bien mirar qué había allí.

2.

Curiosamente, había un taller de escritura imaginativa y allí me dirigí. Bueno, realmente ya tenía decidido qué libro iba a comprar: un libro sobre la historia del Metro de Madrid, que me apasiona.

Sin embargo, en el Pabellón Infantil estuve viendo un libro de la colección "Cuatro amigos y medio", porque me gustan los libros de misterio, y otro sobre animales, que va sobre sus colores, mimetismo y otras curiosidades. -Voy a comprar el libro de la historia del Metro de Madrid, y voy a empezar a leerlo ahora mismo-pensé.



3.

De vuelta a casa fui en el metro leyendo el libro que me había comprado, también sobre el metro.

Todo estaba muy tranquilo cuando de repente el metro se paró de forma muy brusca..

Las luces se apagaron y me encontré con un montón de humo gris.

Entonces saqué una linterna de mi mochila y empecé a leer el libro.

Descubrí que en estos casos hay que calmarse y esperar.

Al poco rato el tren arranco de nuevo. Todos estaban tranquilos y el tren lleo a su destino.

4.

Entonces lo que pasó fue que el conductor del tren nos anuncio que se había roto un cable del tren.

Yo me puse más tranquila pues me estaba empezando a asustar.

5.

El tren reanudó la marcha, pero esta vez hacía un ruido distinto. Por megafonía se escuchó de repente -Próxima estación Egipto- ¿Egipto?- pensé yo -si ahora íbamos hacia Concha Espina.

Salí de la boca de metro y ante mi encontré una enorme pirámide dorada.



6.

Entré en la pirámide y me encontré con una momia que empezó a perseguirme. La momia era buena, pero eso yo no lo sabía, y me perseguía porque quería ser mi amiga ya que llevaba muchos años sola.

7.

Entonces la momia me lo intentó decir, pero no pudo porque yo estaba corriendo todo el tiempo. Salí de la pirámide y la momia se puso muy triste.

Oí los llantos de la momia y volví otra vez con ella. Quería ser su amiga y nos pasamos toda la tarde jugando.

8.

Se hizo de noche y yo tenía que volver a casa ¡aunque no sabía cuántos transbordos de metro tendría que hacer desde Egipto!

Me pasé más de dos horas en el vagón pero no anunciaban nunca mi parada. Creí que nunca podría volver con mi familia.



9.

Entonces, vi un tren y le pregunté al conductor que adonde llevaba ese metro. El señor me dijo que el metro llevaba al país de la fantasía. Yo me sorprendí, cogí a la momia y me la lleve conmigo.

10.

La momia dijo que tenía hambre. Yo saqué unas gominolas de mi mochila y le di para que comiera. Se le cayó al suelo y de esa chuchería brotó un árbol enorme que daba también gominolas. ¡No podíamos creerlo!

Comimos de estas hasta que ya no podíamos más.

Con la barriga llena buscamos un sitio donde poder pasar la noche. No encontrábamos nada adecuado hasta que nos quedamos debajo de un puente de piedra porque no se veía nada con la oscuridad.

11.

Allí estuvimos varios días. Nos encontramos con hombres lobos. Eran malísimos y nos iban a atacar.

Entonces cogimos las chuches del árbol y se las tiramos. Se entretuvieron comiéndoselas y salimos corriendo.

Mis padres me mandaron una carta diciendo que tenía que volver. Nos encontramos con un oso gigante. Me hice amiga suya y nos llevó a casa.



12.

En casa mis padres ya preocupados me dieron una cena muy rara, y al probarla vomité.

Era comida china de hace un año. Me empecé a llenar de puntitos verdes por todo el cuerpo.

Me llevaron al hospital y no tenían ni idea de lo que me pasaba. Preocupados mis padres me llevaron a la cama con el fin de que por la mañana estuviese bien.

Al despertar al día siguiente me miré en el espejo y chillé todo lo que pude.

¡Tenía un bigote, unas gafas y canas en la cabeza!

13.

Decidí regresar al país de la fantasía para ver si ellos sabían solucionar mi problema.

Mientras paseaba por allí todas las criaturas que me encontraba me hacían reverencias.

¡Dejen paso al Alcalde!-gritó alguien. Yo me aparté para que pasase pero allí no había nadie.

¿Dónde está el alcalde?- Pregunté yo. -Vamos, no sea bromista señor Alcalde- dijo aquel hombre. Me subió a una carroza y me llevó hasta un edificio enorme en el que ponía en letras grandes AYUNTAMIENTO.

Yo no entendía nada.



14.

Yo lo solo quería que me solucionaran mi problema , pero disfruté del momento en el que estaba subida a la carroza. Cuando me bajaron me metieron en una sala muy lujosa de aquel edificio enorme.

Un ser mitad caballo mitad cerdo me dijo que yo era la nueva Alcaldesa , me explicaron que a quien le pasaban estos síntomas que me habían pasado a mí era el nuevo Alcalde o Alcaldesa. Pero yo no

quería ser la Alcaldesa. Yo lo que quería era volver a mi casa, ver a mi familia y sobre todo lo que más deseaba era que se me quitaran el bigote, las gafas y las canas de la cara.

15.

Me dijeron que solo se me pasaría esto cuando hiciera una buena obra para el país de la Fantasía.

Me dispuse a ello. Escuché lo que me pedía la gente pero resolver sus problemas era muy complicado, ya que lo que le gustaba a uno no le gustaba al de al lado.

Empecé a pensar que me quedaría con este aspecto para siempre.

¿Qué podía hacer?



16.

Pensé durante toda la noche, pero no se me ocurría nada. Como no podía dormir, hice un pastel de donuts.

Al día siguiente pensé que a lo mejor eso podría ser una buena obra, así que se lo entregué al pueblo de la fantasía, pero algunos eran alérgicos.

Decidí hacer los macarrones de mi madre y la tarta de queso de mi abuela y se lo di a probar y les encanto. Así que cada día me desapareció una cosa.

17.

Volví a ser una niña normal y danzaba y cantaba con mis amigos , habiendo aprendido que las obras buenas siempre daban buenos resultados se lo conté a todos los amigos que me fui encontrando.

De repente vi que a Santiago le crecía un cuerno como si fuera un unicornio...me reí por dentro, ¿él sería el nuevo alcalde?



18.

Santiago, alterado por el inmenso cuerno que le crecía de la frente, dio un grito de terror, y una vez que supo que tal vez tuviera que ser el nuevo alcalde dijo efusivamente:

- ¡ Yo no quiero ser Alcalde que no está el horno para bollos!

Y rápidamente se puso manos a la obra para hacer la mejor obra jamás contada con ayuda de sus amigos.

19.

Su gran amiga Daniella, al oír todo lo que le había pasado decidió ponerse manos a la obra en el reino encantado; primero pensaron en buscar en los espejos de todas las casas del reino encantado para saber si en ella estaba la puerta de regreso a su mundo, pero cada vez que intentaba atravesar un espejo este se rompía haciéndole un gran chichón en la cabeza.

Luego decidieron que esa no era la solución, pues romper los espejos del reino no servía de nada, así que pensaron en buscar el parque más grande del reino y convocar a todos los habitantes para que sacaran sus libros y hacer una nueva feria del libro para que todos escucharan y conocieran grandes historias.

20.

Y en esa feria había una carpa donde ponía "Pabellón infantil" y en ella hacían un taller de escritura en el que contaban la historia de una niña que al ir a comprar un libro vivió miles de aventuras en lugares fantásticos.



HAN COLABORADO EN LA CREACIÓN DE ESTE CUENTO

- Pablo Martínez Almenta (9 años)
- Carlos de la Oliva (10 años)
- Lucía Anes Martín (12 años)
- Celia San Martín (9 años)
- Cristina García Carrión (8 años)
- Gema Fernández (6 años)
- Raquel Fernández (8 años)
- Álvaro Moreno (10 años)
- Isabel Maeso Guijarro (10 años)
- Pablo Vargas López (7 años)
- Oihane Vetas del Río (8 años)
- Araitz Vetas del Río (10 años)
- Clara García Castillo (12 años)
- Gonzalo Fuentes Muro (8 años)
- Eva Gallego Palomar (12 años)
- María Linares Cobos (11 años)
- María Benedicto (7 años)
- Manuela Benedicto (9 años)
- Purificación González (46 años)
- Diego García (7 años)
- Santiago D'elia (8 años)
- Iñigo Durán (24 años)

